

Tres aspectos que definen a un educador ambiental

Julio Coutiño Molina*

Recibido: 04-02-2014 Aceptado: 17-08-2015



RESUMEN

En la actualidad el cuidado del ambiente es un tema que ha permeado a toda la sociedad, lo cual se refleja en la amplitud de programas de Educación Ambiental implementados. Ello conduce a la necesidad de definir las características que un educador ambiental debe presentar. A saber son tres aspectos: un perfil académico relacionado o con experiencia en la temática ambiental; poseer una visión moderada y proactiva al respecto y además, un compromiso personal que le lleve a practicar sus propias enseñanzas. Con estos aspectos se busca que el educador ambiental llame la atención hacia los problemas del medio, no con el objeto de atemorizar, sino de generar un cambio de actitudes.

Palabras clave: Conservación, Ecología, Formación, Instructor, Percepción.

ABSTRACT

At present the care of the environment is an issue that has permeated the whole society, which is reflected in the breadth of environmental education programs implemented. This leads to the need to define the quality must submit an environmental educator. Namely are threefold: a related academic background or experience in environmental issues, have a moderate view and proactive about it, and also a personal commitment to take him to practice his own teachings. With these aspects are intended that the environmental educator call attention to environmental problems, not in order to frighten, but to generate a change in attitudes.

Key words: Conservation, Ecology, Formation, Instructor, Perception.

* Postgrado en Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural, El Colegio de la Frontera Sur. San Cristóbal de Las Casas 63-29290, Chiapas, México. jcoutino@ecosur.mx

INTRODUCCIÓN

Hace unos años, laborando como educador, tuve una discusión con un compañero de trabajo en un programa de Educación Ambiental implementado por los Servicios Educativos del Estado de Chiapas para los estudiantes de nivel medio y medio superior. Tal diferendo se generó por su desacuerdo con -a su parecer- la crudeza con la cual un servidor abordaba sin ambigüedades el tema de la crisis ecológica, antes de hacer referencia a las acciones que se pueden adoptar para su cuidado. En contraparte, mi compañero siempre manejaba sus grupos matizando los problemas que enfrenta nuestro entorno, en base a bromas y adoptando una actitud despreocupada.

Esto nos remite directamente al dilema de la visión catastrofista versus los optimistas desbordados; pero más importante aún, nos lleva a plantear la pregunta: ¿Cómo debe ser o qué características pueden definir al educador ambiental (EA)? Veamos.

El perfil

En la actualidad es innegable -afortunadamente- que el trabajo en favor del cuidado del ambiente ha dejado de ser un tema exclusivo del ámbito científico en general, y de las ciencias naturales

en particular. Ahora este quehacer se ha convertido en un esfuerzo común de la sociedad. Un ejemplo de esto es el esfuerzo por implementar la Educación Ambiental como una asignatura “obligatoria” en el plan de estudios de muchos estados de México (González Gaudiano, 2007 p 156). Y si bien es de suma importancia saber si dichos programas corresponden a la realidad y fueron desarrollados en base a una visión integral de la conservación, es de igual trascendencia conocer si los profesores que imparten dicha asignatura, comprenden y abarcan en su totalidad la complejidad del tema.

Por tanto, en el caso de un EA, es deseable -quizá hasta indispensable- una formación inherente a la biología y la ecología. Y aunque se puede contar con profesionales de otros campos del saber pero con experiencia en el tema (Martínez *et. al.*, 2013); el objetivo es no improvisar educadores ambientales, simplemente proporcionarles un libreto para repetirlo a los educandos (práctica, por desgracia, muy extendida en algunos parques ecoturísticos y educativos).

Si bien lo anterior puede considerarse una visión exclusivista, también es cierto que de esa manera se puede tener la certeza respecto a las enseñanzas transmitidas y si estas son acordes con la realidad de nuestro medio, pues ahora no solo basta



con concientizar, sino también invitar a la acción. Lo contrario generalmente conlleva a que los EA transmitan una falsa idea de “no pasa nada” que solo genera actitudes de desidia e indolencia en los receptores. Ello nos conduce directamente al punto siguiente.

La visión y el mensaje

El EA requiere adoptar una visión moderada, alejada del relajamiento de los optimismos desbordados y del miedo catastrofista (Novo, 1996). Ello no significa que éste sea totalmente ajeno a ambas visiones, por el contrario, posee la proactividad y la sinceridad de unos y otros, respectivamente, sin caer en sus extremos. En todo caso, un EA requiere resaltar por un aspecto: necesita creer en que el panorama ecológico puede mejorar; de lo contrario, no podrá imbuir esperanza y ganas de cambio de actitudes en quienes lo atienden.

Obviamente, para transmitir tales valores, el profesional de la Educación Ambiental precisa ser cauteloso con los instrumentos que emplea (especialmente cuando se dirige a niños), ya que bien puede causar un efecto totalmente opuesto de desazón. Eso me recuerda aquel cortometraje que vi siendo niño, el cual se titulaba “*Carta del Jefe Seattle al Presidente de los Estados Unidos*” y que concluía así: “¿Qué ha sucedido con el bosque espeso? Desapareció. ¿Qué ha sucedido con el águila? Desapareció. La vida ha terminado. Ahora empieza la supervivencia”. Basta decir que todos los niños quedaron asustados con tan esperanzador mensaje.

La moral de quien educa

El último punto se refiere a lo expuesto por el educador en relación a sus acciones reales. No es raro ver al EA tomándose un famoso refresco de cola después de hablar sobre la defensa y cuidado del agua, o comiendo en una cadena de restaurantes que se nutre de la ganadería extensiva, una de las causas del desmonte y consiguiente proceso de desertificación que vive México. No; es necesario que dicho profesional sea alguien realmente comprometido con su labor, no solo en su vida laboral, sino también en su ser cotidiano (Elliot, 1995). Bertrand Russell, filósofo británico, definió perfectamente esta paradoja en una frase: “*La humanidad tiene una moral doble:*



Producción de programa de televisión, para crear conciencia ecológica y conservacionista en la población.

una, que predica y no practica, y otra, que practica pero no predica”.

Es claro que esta característica, si bien es deseable en un EA, no es posible de identificar con base en su currículo o experiencia laboral, no obstante, se señala como un aspecto que cada uno como educador tendría que reflexionar si cumple o no. Y aunque es cierto que como individuos tenemos la libertad de decidir sobre nuestros actos, un EA debería, paradójicamente, mostrar y enseñar cierta dosis de sujeción en relación al cuidado hacia el ambiente. De otra manera, resulta nula la labor de educar si se carece del compromiso que se requiere.

CONCLUSIÓN

Si la ontogenia recapitula a la filogenia, la educación -en su más amplia acepción- recapitula a la conservación, pero para ello es necesaria una nueva visión de lo que implica ser un EA. En suma, profesionales con actitud proactiva y

una visión moderada, con conocimientos sobre el tema y demostrando concordancia entre sus enseñanzas y su accionar como persona. El EA tiene el objetivo de dar a conocer, sin tapujos, la problemática ambiental sin minimizar las consecuencias de seguir con el actual ritmo de degradación. Nunca con la intención de provocar miedo o “regañar”, pues de esa manera solo se crea una actitud de indolencia, sino de atraer la atención hacia los problemas y generar un cambio que permita enfrentarlos con la convicción de que aun nada está perdido.

Desarrollo de proyectos educativos empleando material decomisado para la construcción de productos utilitarios en beneficio del ambiente.

REFERENCIAS

- Elliot, R. (1995). *La ética ambiental*. Pp.391-404 in Singer, P. (ed.). *Compendio de ética*. Madrid, España: Alianza.
- González Gaudiano, E. (2007). Schooling and environment in the third millennium. *Environmental Education Research*, 13 (2): 155-169.
- Martínez, C.; Branda, S. y Porta, L. (2013). ¿Cómo funcionan los buenos docentes? Fundamentos y valores. *Journal for Educators, Teachers and Trainers*, 2(4): 26-35.
- Novo, M. (1996). La educación ambiental formal y no formal: Dos sistemas complementarios. *Revista Iberoamericana de Educación*, 11: 75-102.

